



Cuaresma 2023

Domingo VI

Él fue, se lavó, y volvió con vista (Jn. 9,1.6-9.13-17.34-38)

Todo aquel que se dedique o le guste la fotografía sabe que el secreto es la luz. Incluso algunos fotógrafos se consideran meros cazadores de luz.

Los cristianos somos también un poco eso: cazadores de Luz.

Una luz que no es nuestra, pero que también vive en nosotros.

Una Luz que nos hace ver la luz. Que nos hace optar por la belleza de la vida, por aquello diverso que nos hace salir de las tinieblas del pesimismo o la desesperanza.

Es una luz que está por doquier, pero que no es fácil dejarse envolver por ella. Porque lo que queremos hacer es atraparla, privatizarla y domarla. Y cuando así lo hacemos, resulta que la luz se convierte en sombra y los ojos se nos quedan secos, en una ceguera que no nos deja ir más allá de nuestras narices.

La Luz es libre y nos hace libres de nosotros mismos. Nos lleva a los demás, para verlos, no en apariencia, sino en su verdad profunda: en el corazón, como Dios sabe ver.

Ojalá que su barro nos llegue, que nos mande a lavarnos a la piscina del Enviado... ¡Y que podamos ver!

Oración

Señor que podamos ver.

Que la luz, que siempre es regalo, inunde las pupilas de nuestro ser y nos saque de las mediocres comodidades que se compran.

Que la luz nos haga libres para poder relacionarnos libremente sin la necesidad de la posesión, de la acumulación, del descarte de las personas.

Amén